

# EL VATICANO CONTRA DIOS

## Extractos y Reseña Crítica del Libro "El Vaticano Contra Dios"

El libro fue escrito por varios autores religiosos del Vaticano que prefirieron quedar en el anonimato por temor a represalias. Uno de ellos, Monseñor Luigi Marinelli (de allí el nombre genérico compuesto de Los Milenarios), salió a la luz, negándose a frenar la publicación y difusión del libro. La obra condena tres aspectos esenciales del Vaticano, la inmoralidad, las luchas de poder y el satanismo. Se atribuyen las causas al celibato obligatorio en lo que respecta a la inmoralidad sexual, y a la estructura jerárquica medieval que da plenos poderes a los que están en el vértice de la curia, abriendo las puertas a la impunidad de los que escalan altas posiciones. Esto facilita el fraude, la falsedad y mentira, hasta el abuso de poder que conduce a menudo, sin escrúpulos, al crimen y el asesinato, como durante la Edad Media. Todo esto se encuentra constitucionalmente arraigado en la dirección mundial de la Iglesia Católica Romana, y amparado dentro del secretismo judicial que siempre caracterizó a la curia romana.

A pesar del cuadro tan horrendo y dramático que estos autores, Los Milenarios, presentan del interior del Vaticano, creen todavía en la institución divina de la Iglesia Católica Romana. El propósito del libro es, por consiguiente, no sólo denunciar la corrupción tan profunda del Vaticano, sino procurar mediante la delación la cura del mal. No se insiste prácticamente en la conversión, sino más bien en la necesidad de reorganizar el sistema de gobierno que impera en el orden eclesiástico. Al recurrir a la prensa, esperan que la ventilación de la corrupción interior pondrá en guardia a los líderes de la iglesia para cuidarse y enmendarse.

"Aquí no se discute la institución divina de la Iglesia sino más bien su envoltura, el 'vaticanismo', que corre el peligro de dar mayor importancia al marco que al cuadro y de convertirse en esencia sacramental de la Iglesia..." (8). "Se intenta por todos los medios no divulgar el mal... Lo podrido existe, nadie lo niega, pero, ¿por qué darlo a conocer? Esconder bajo la venda la llaga gangrenada tranquiliza la conciencia enferma" (13).

En cuanto a la organización proponen que las fuerzas que operan de arriba hacia abajo en la estructura piramidal y totalitaria del clero católico, puedan ser equilibradas con voz y voto por las fuerzas que están debajo, de una manera semejante a lo que se ve en las sociedades civiles que cuentan con sindicatos para equilibrar las luchas de poder. Creen que de esta forma podrá lograrse mayor transparencia, y muchos males serán subsanados por sí solos. "Reformar la Iglesia del año 2000 significa cambiar un gobierno burocrático que ya no le cuadra" (8).

Aunque la obra repite varios conceptos que ayudan a fijarlos en la mente del lector, pero que aparecen salpicados a lo largo de sus páginas, en parte, por haber sido varios los autores, aquí trataremos de resumirlos y sistematizarlos, procurando dejar intactas las citas principales. A su vez, haremos una evaluación crítica de la obra al final, mostrando los problemas que no captan los milenarios tampoco, y que no les permiten encontrar una liberación plena. También contrastaremos los problemas del sistema de gobierno eclesiástico católico con lo que consideramos superioridad de nuestro sistema de organización eclesiástico. Sólo en raras ocasiones mencionaremos los numerosos ejemplos que dan para corroborar la denuncia que hacen a todo nivel.

### I. La inmoralidad en el Vaticano.

"La moralidad en el Vaticano está plagada de intrigas, corruptelas, clientelismos y enchufes" (149). "Los magistrados de 'Manos Limpias' en Milán tuvieron el valor de denunciar sin ambages ante Italia y el mundo entero todas aquellas corruptelas. La

denuncia es muy grave en todas las sociedades civiles... Una limpieza saludable que, sin embargo, no fue del agrado del Osservatore Romano. ¡Lástima que semejante equipo anticorrupción jamás pueda surgir en el corazón de la ciudadela vaticana!" (149).

Algunas sátiras y bromas muestran el ambiente que se respira en el Vaticano. Se informa, por ejemplo, de "la cruel ironía de cierto indulto papal, una autorización especialísima otorgada a algunos prelados... de hacer uso del bisexualismo 'a pesar de ciertas disposiciones en contra'" (26). También se cuenta que "un famoso prelado muy intransigente en las cuestiones morales para con los demás, pero de costumbres licenciosas y vulgares, confesaba a sus amigos íntimos haber hecho 'voto de homosexualidad' para no incurrir en el pecado de ir con mujeres" (27).

"En la curia, los vicios del superior se adornan y presentan de tal manera que parezcan virtudes. La decadencia moral conduce, en contra de toda lógica, a la mental" (162). Cuando un prelado amigo del monseñor director de la Leoniana escuchó que el arrogante obispo Fiore sería nombrado cardenal, el prelado reaccionó sorprendido: "¡No! Pero ¿cómo?, ¿no se habían hecho comentarios muy graves sobre él?" "¿Por sus costumbres licenciosas? ¡Qué ingenuo es usted, monseñor!—replicó el director, apresurándose a añadir--: Cuando se alcanzan ciertos niveles, se borra todo... La púrpura devuelve la estola bautismal. Ya nadie le recordará jamás nada sobre su pasado; ¡sólo méritos y honores...!" (178-179).

"La corrupción penetra hasta en las más recónditas profundidades del santuario de Dios. Muchos, dentro y fuera de la Curia, se avienen a vivir tranquilamente una doble vida y hasta se atreven a asumir el papel de severos censores de sus hermanos, sobre los que arrojan las más duras sospechas y a los que amenazan con posibles destituciones""(181).

En algunos, en cambio, "el ansia de ascenso hacia el poder anula el ansia erótica". En efecto, "existe un ascetismo que libera el espíritu de las pasiones carnales para someterlo a otras espirituales más tiránicas" (183). "A veces, la frialdad de la vida de algunos prelados no los lleva a caer en determinados pecados materiales como la lujuria, la violencia o ciertas relaciones prohibidas; su vida se acomoda y se satisface mejor con la sed de poder, la ambición, el orgullo, el egoísmo y la avaricia"(183).

"El cardenal Joseph Slipyj, arrancado por el papa Juan XXIII de la cárcel donde cumplía cadena perpetua después de dieciocho años, hacia el final de sus días les confesaba a unos amigos: 'Siempre llevaré grabada en mi mente la odisea vivida en los campos de exterminio soviéticos y mi condena a muerte. Pero en Roma, dentro de las murallas del Vaticano, he vivido momentos peores" (188).

### **Homosexualidad.**

"En el ambiente eclesiástico y particularmente en la Curia vaticana, la homosexualidad es una calumnia que deja inservible a la víctima durante toda su vida, o es un lanzamiento de jabalina que los deportistas arrojan lo más lejos posible para poder ganar la competición... El fenómeno de la homosexualidad... sirve en los ambientes vaticanos para acelerar los ascensos de los emergentes y para excluir de cualquier aspiración a los sumergidos, a quienes se ensucia con la mayor cantidad de estiércol posible para disuadirlos de sus aspiraciones a metas más altas... A veces, en la lista de los emergentes tiene más posibilidades el que se ofrece de cintura para abajo que el que, de cintura para arriba... Allí vale más la gracia que el mérito" (159).

"Muchos prelados de la Curia, a causa de su inconfesada debilidad, ponen de manifiesto más benevolencia y predilección por el guapo que por el capacitado. En el fondo de ciertas simpatías del superior se advierte casi siempre un ligero efebismo. El súbdito, ya desde el primer momento de su fichaje, es consciente de su

prerrogativa y recurre gustosamente a ella para sacarle provecho. El aspecto del muñeco, que de masculino tiene sólo lo indispensable y de femenino el agradable porte... hasta que su debilidad le quema las alas por un exceso de mariconería" (159-160).

Poco después que se impusiera el celibato por la fuerza, San Bernardo escribía al papa Eugenio III (1145-1153): "Los obispos tus hermanos [cardenales, N. del R.] tienen que aprender de ti a no rodearse de muchachos melenudos o jovencuelos seductores [el consabido vicio de todos los tiempos, N. del R.]. Entre las cabezas mitradas no queda nada bien este trasiego de peinados sofisticados [entonces exactamente igual que ahora, N. del R.]" (65). Concluyen los milenarios diciendo que "todas estas pinceladas de Bernardo no son más que el fiel retrato de la Curia romana de nuestros días en sus protagonistas más inmediatos y elocuentes: el Papa, los cardenales, los arzobispos, los dignatarios, los prelados, los trepas, los embaucadores e incluso el trasiego de melenudos varios" (66).

"En un colegio romano muy exclusivo, tres sacerdotes indios muy amigos compartían estudios y aficiones, incluso eróticas. Hacia las tres de la madrugada se despertaban para ver programas de TV, tanto homosexuales como heterosexuales, muy atrevidos y anotaban las distintas direcciones de citas, aparte de los recíprocos intercambios de amistades particulares... Una vez de regreso en su país, dos de ellos se convirtieron de inmediato en obispos... Se comenta en susurros la benevolencia con que tratan a ciertos jóvenes clérigos complacientes" (99-100).

"En una diócesis italiana un joven presentó una querrela civil contra su obispo por abuso sexual... El obispo lo negó todo, pero el juez emitió un veredicto de culpabilidad contra el pelado, que quedó en libertad condicional. Cuando le pidieron la dimisión, el monseñor exigió un nombramiento para la Curia en Roma, señalando que, sino se lo concedían, no pensaba moverse de allí. En los códigos civiles nacionales semejante chantaje es perseguible como delito; en el eclesiástico, en cambio, la pretensión se justifica con la píldora dorada del *promoveatur ut amoveatur*, es decir, ascenso a un cargo superior a cambio de la destitución de un puesto que se ocupa con escándalo. Así, pues, con todo el desparpajo y la mayor naturalidad, aquel obispo obtuvo el traslado a Roma..." (160).

Junto con este caso, los milenarios mencionan otros casos de homosexualismo en los más altos rangos de la Iglesia (161ss), que contaron con la protección inclusive del papa Montini, su Santidad Pablo VI (162ss). Si el problema del homosexualismo entre los sacerdotes es más agudo, se debe al celibato obligatorio (301ss).

### **Droga y sexo.**

"Dos monseñores unidos por una estrecha amistad, uno italiano y el otro norteamericano, trabajaban en la Secretaría de Estado... A principios de los años sesenta adquirieron un apartamento y decidieron irse a vivir juntos en plena armonía... El monseñor norteamericano se había dejado tentar por pequeñas dosis de drogas blandas que más tarde se convirtieron en ligeramente más duras. Su amigo el prelado italiano lo iba a recoger a toda prisa para llevarlo a una privadísima clínica de confianza, en la que su nombre jamás se anotaba en el registro. En el despacho, el italiano decía que su amigo americano había regresado a su país por enfermedad de un familiar y a los vecinos de su casa les decía que había tenido que emprender un viaje en misión secreta...

"A menudo, el efecto de la dosis de droga no se le había pasado del todo y la liturgia doméstica (misa)... se convertía en una penosa experiencia para los que asistían a ella: en un amodorrado duermevela, se pasaba el rato eructando y se saltaba a menudo los momentos sagrados más importantes, incluso la misma consagración... A pesar de algunas cartas 'de carácter amoroso' escritas por el prelado americano a

una amiga y publicadas en la prensa... , el poderoso monseñor italiano supo defender de tal manera su propia causa y la de su amigo que" ambos "fueron nombrados nuncios y llegaron a pisar nunciaturas de lo más prestigiosas" (88-89). Esto prueba que "en la Secretaría de Estado el pasado de los que están destinados a la carrera diplomática se lava en una colada tan deslumbradoramente blanca... Por lo demás, la suciedad que no se consigue eliminar no se divulga; todo vuelve a estar limpio" (88).

### **El celibato obligatorio, causa de la inmoralidad sexual del sacerdocio.**

Los problemas de inmoralidad sexual son más agudos en el sacerdocio católico debido, en parte, a "la ley canónica del celibato eclesiástico... de Occidente, es decir de rito latino, difundida en todo el mundo. Las Iglesias de Oriente, tanto católicas como ortodoxas, ya desde los tiempos apostólicos han concedido a sus ministros la libertad de optar por el ejercicio de su ministerio como casados o como célibes" (301). "En Occidente, la ley del celibato se tiene que encuadrar en el contexto histórico-político del primer milenio a través de la idea de la restauración del Sacro Imperio Romano llevada a cabo por Carlomagno y sus sucesores" (301).

"La experiencia había demostrado a Carlomagno (742-814) que los principados regidos por obispos-monarcas, a la muerte de éstos, regresaban a la potestad del emperador que se encargaba de nombrar a su sucesor. Todo lo contrario de lo que ocurría con los príncipes con prole, los cuales dividían y subdividían sus territorios en tantos condados y ducados como hijos tenían. Convenía por tanto confiar y unificar en las manos del obispo el ducado diocesano. Pero, para poder contar con obispos sin prole, se tenía que preparar un presbiterio de sacerdotes célibes... En esta perspectiva política, la jurisprudencia de los reyes longobardos y merovingios... imponen dictámenes acerca... del estado célibe no sólo de los religiosos sino también del clero diocesano. Los distintos concilios y sínodos regionales y nacionales de aquel período no hacen sino adaptarse a las disposiciones del brazo secular, incluyéndolas progresivamente en la norma canónica de la Iglesia" (301-302).

"Una vez finalizado el Concilio Vaticano II... , se produjo una preocupante crisis de identidad sacerdotal que se tradujo en una salida en masa de los sacerdotes víctimas de una crisis de fe. En las estadísticas se hablaba de un número entre quince y veinte mil sacerdotes secularizados y casados. Los... más combativos y rencorosos se asociaron y organizaron una reunión" que llegó a las siguientes conclusiones. "Las primeras comunidades cristianas elegían a sus sacerdotes [no eran sino pastores] entre los hombres casados; los mismos apóstoles fueron elegidos por Jesús a pesar de tener familia, con mujer e hijos. Según san Pablo, el obispo tenía que haberse casado una sola vez... Las verdaderas enseñanzas de Cristo son el amor a Dios y al prójimo..., todas ellas en contradicción con la jerarquía vaticana que somete a trato vejatorio a los sacerdotes, imponiéndoles el celibato como si ésta fuera la voluntad del Señor" (303).

"En el Sínodo de los Obispos que trataba del sagrado celibato de los sacerdotes, el Papa se apresuró a proclamar que aquella votación era la expresión de la voluntad de todos... Pero, ¿y los sacerdotes ausentes? Jamás fueron interrogados para efectuar un sondeo serio y honrado acerca de su comportamiento general en la cuestión del celibato, y se cerraron los ojos a las realidades macroscópicas... 'La debilidad del actual sínodo es sobre todo la de haber afirmado estructuras y principios y haber cerrado los ojos a las realidades; la de haber defendido la obligación del celibato sin interesarse por la cuestión de la castidad; lo que cuenta para Dios y los hombres es precisamente la realidad concreta de nuestra vida'. Basta echar un vistazo a los documentos del Santo Oficio o de la Penitenciaría Apostólica—tal como ha tenido ocasión de hacer el relator--, cuántas miserias e inmundicias..." (303-304).

"Se ha rechazado la propuesta de un referéndum, pero el Vaticano hace oídos sordos y anuncia al mundo que el clero de rito latino seguirá vinculado al celibato libremente elegido: esto es hipocresía, falta de honradez, traición... Las almas de los sacerdotes casados también se deben salvar y con ellas se quieren redimir también las de sus esposas. ¿Y qué decir de los derechos naturales y divinos de los inocentes nascituri y de los ya nacidos de tales uniones? Los condicionamientos de los vértices vaticanos dan lugar a la multiplicación de enojosas situaciones, impregnadas de pecados, escándalos y sacrilegios. A los sacerdotes de rito latino les está prohibido contraer matrimonio, pero ellos se conforman con el celibato eclesiástico... sólo que algunos juristas se preguntan qué significa el adjetivo 'eclesiástico' puesto al lado del sustantivo 'celibato': ¿un más, un menos o un diferente? ¿Y es por tando desde un punto de vista jurídico algo lícito, ilícito o sobreentendido?" (304).

### **Simonía.**

"La simonía ya no tiene aquel rigor de las draconianas leyes del derecho canónico. La ley a este respecto está muy aguada. El término está inflacionado. Nunca se denomina 'corrupción'. Se prefiere el término 'protección', lo cual no constituye ningún delito; al contrario, se envuelve con el manto de la benevolencia y la caridad y, por consiguiente, es una virtud. Ningún tribunal eclesiástico la deberá perseguir jamás" (251).

Después de contar cierto número de casos de inmoralidad sexual de sacerdotes con madres superiores y otras mujeres, así como de las jugarretas para ascender, pese a éllo, a posiciones más elevadas en la Iglesia, los milenarios comentan que "la simonía jamás se ha considerado un grave delito canónico" (109). En efecto, "en el mundo curial, nada se da a cambio de nada" (122). "Los impacientes aspirantes al episcopado se lanzan a la desesperada búsqueda de la mayor cantidad de apoyos posible. A cualquier precio, literalmente hablando, corrupción incluida. Sus protectores, prestándoles su apoyo, los califican de perlas... Cuando sus protegidos llegan finalmente a su destino, se convierten en minas submarinas en busca de mejores puertos" (111). Se trata de un "corrompido sistema condescendiente y competitivo que carcome la Iglesia" (111).

"Tras haber soltado unos cincuenta mil millones de liras al sindicato Solidarnosc y a un hospital, Fiore hizo saber al Papa [Juan Pablo II] a través de una persona de confianza que, si muchos estaban deseando ser nombrados cardenales pero no lo decían, él, en cambio, esperaba la púrpura en agradecimiento por su benéfica obra... Este, para recompensarlo, puso especial empeño en cumplir los deseos cardenalicios del ilustre benefactor" (179).

"La amistad en la Curia sabe a lucro camuflado. Cuántas injustificadas inversiones afectivas se hacen con el lucrativo propósito de un ascenso" (180). "Algunos hasta pueden comerciar con sus creencias religiosas a cambio de la carrera o el ascenso, por ejemplo, los afiliados a la masonería" (189).

### **Chantajos.**

"Por el hecho de conocer muy bien las virtudes y las debilidades de Pablo VI, [algunos] lograban chantajearlo constantemente con el fantasma de la revelación de cualquiera sabía qué escándalos en los medios de difusión. El buen vino del almuerzo había alegrado el corazón de aquel experto prelado tanto como el del rey Asuero" (198-199). Este papa, llamado Montini, cuando era cardenal, "había entablado relaciones secretas con los perseguidores de la Iglesia católica en la URSS". A través del jesuita padre Tondi, "había hecho llegar a los soviéticos la lista de los obispos clandestinos y de los sacerdotes que allí habían sido enviados u ordenados en la clandestinidad, los cuales, traicionados por la delación, habían sido detenidos y habían muerto o los habían matado en los campos de exterminio. A ello

se añadía el grave hecho de haber ocultado al Papa el cisma de los obispos católicos que se estaba produciendo en la China comunista" (200).

Como represalia, el papa Pío XII lo envió como arzobispo a Milán, lo que era "una disminución de rango, desde jefe de la Secretaría de Estado a arzobispo periférico, aunque se tratara de la mayor archidiócesis de Italia" (200). La violencia de una de sus cartas causó la muerte de monseñor Gremigni, quien "padecía del corazón, se desplomó sobre su escritorio y murió en el acto" (201). A través de monseñor Poletti, obispo auxiliar del que murió, Montini logró recuperar el testimonio de su virulencia sin poder impedir que monseñor Poletti lo fotocopiase, con la mutua promesa de que "nadie se enterará de lo ocurrido" (202). Poco después Montini era nombrado papa, gracias al apoyo masónico que opera dentro del Vaticano (202). De allí en más, el ascenso continuo de monseñor Poletti no tuvo frenos, hasta llegar a pro-vicario del papa Pablo VI en Roma. "¡Y ahora es nuestro cardenal vicario por la gracia de Dios y de la Santa Madre Iglesia!... ¡Oh, el poder de una fotocopia!" "Empujado por el viento del chantaje, monseñor Poletti siguió ayudando al Papa durante largos años como cardenal vicario de Roma... hasta su jubilación" (203).

"El prefecto de la Casa Pontificia... no había conseguido que le dieran una licenciatura en ninguna universidad" (204). Allí "lo había colocado su tío el arzobispo cardenal de Bolonia" que "con gran pesar decía... de él: 'Es muy hábil y astuto mi sobrino; lástima que no haya querido estudiar, de lo contrario, con el cargo que ocupa, ¡hubiera podido llegar tranquilamente a cardenal!' Se equivocaba... Tras haber pasado cuarenta años al servicio de distintos papas..., pasó de simple subalterno a maestro de ceremonias" (204). Cierta día, cuando estaban por darle de baja, "decidió jugarse el todo por el todo... Se presentó sin previo aviso en el estudio del Papa y, con semblante desencajado y voz alterada, le dijo: 'Santidad, he decidido irme mañana a mi pueblo..., puesto que aquí no se reconocen los méritos de alguien que ha entregado su vida al servicio de la Iglesia''. El Papa replicó: '¿Así se habla al Sumo Pontífice?'" El prelado retrucó: "¿Y así trata Vuestra Santidad a un fiel colaborador que ha prestado un servicio ininterrumpido a cinco papas? Ahora no me queda más que irme a Conegliano para ordenar todas las cartas secretas de mi ministerio, que guardo celosamente en la caja fuerte", en alusión "a todos los secretos que hubiera podido divulgar". Apenas llegó a su casa "oyó sonar el telefonillo: abajo para hablar con él estaba un prelado con el mensajero que le llevaba el billete de su nombramiento como cardenal" (205).

### **Calumnias.**

"El método de la calumnia es sencillo y expeditivo: se empieza por hacer circular los 'dicen que'; si este recurso no basta, se recurre a escritos anónimos y a notas en la prensa; si hace falta algo un poco más fuerte, se pasa a una declaración jurada ex informata conscientia. Prohibición absoluta de revelar al acusado—y sólo a él—las sospechas que lo rodean con el fin de impedirle cualquier posibilidad de explicarse... Se queda sin el derecho a defenderse y demostrar su inocencia" (229). "Se renueva la farisaica delicadeza de conciencia de los acusadores en el pretorio, cuando no tenían el menor reparo en pedir a Pilato la sentencia de muerte contra el Inocente, pero, al mismo tiempo, se guardaban mucho de cruzar el umbral del pretor pagano para no contaminarse los pies" (229).

### **Desmentidos falsos.**

"Los periodistas reciben con escepticismo el desmentido del portavoz de la sala de prensa vaticana... Los enterados saben que allí, cuando se apresuran a declarar que no saben nada acerca de lo que se dice, significa que hay algo oculto de lo que están al corriente, aunque lo desmientan... "El Osservatore Romano, el órgano de prensa casi oficial de la Santa Sede, es invitado a facilitar una información acomodaticia" (68). Tal medio de difusión "se considera desde siempre al servicio del pensamiento

del Papa y de los dicasterios de la Curia romana. Se lee en todo el mundo por lo que dice y sobre todo por lo que calla" (68).

### **"La estafa de ciertas tesis de licenciatura".**

En la Curia romana "no se examina la mejor o peor preparación del candidato y no existen los concursos: sólo intercambios de favores entre los poderosos en beneficio de sus protegidos. Cada funcionario de la Curia romana..., está por inveterada costumbre a la merced de su superior" (150). De allí que un "arribista" llamado figurativamente "Cabra Montés" "acepta la idea de un pacto" con su superior, que le permita obtener títulos fraguados (182ss), por los cuales va logrando ascensos hasta llegar a la recta final para el cardenalato, sin haber jamás estudiado siquiera en un seminario, con reconocimientos aún del mismo papa. Para ello tuvieron que obligar "al secretario de monseñor Cabra Montés a hilvanar en el ordenador (computadora) toda una serie de fragmentos y retales de textos jurídicos para presentarlos como tesis de licenciatura, inédita y original, entregada justo a tiempo y en secreto al complaciente centro superior que, con la máxima puntuación, lo declara doctor en falso derecho" (186).

El ascenso de un secretario personal del cardenal Silvestrini, por ejemplo, se debió al montaje de "una farsa de proceso informativo encaminado a arrancarle al Papa la sigla con la que se le nombraba obispo por aclamación general gracias a la alcahuetería de su clan" (101). "Se descubrió que al protegido silvestrino le habían concedido una falsa licenciatura en Derecho tras discutir una tesis que él ni siquiera había leído" (102). En otra ocasión, un "nuevo secretario, sin ningún título académico, se dedicaba a coleccionar paletadas de doctorados honoris causa de distintas universidades europeas. Semejante colección constituye siempre un incentivo en alguien que aspira al cardenalato" (167).

"En los países civilizados, el delito de las licenciaturas amañadas y regaladas se castiga con un juicio en toda regla, cuya sentencia declara nulo el título universitario, condena a graves penas a todos los que puedan estar implicados en el delito de corrupción con o sin concusión, y destituye a los responsables del cuerpo docente acusados de falsedad de documento público. El capítulo de las tesis y las licenciaturas de las universidades vaticanas", sin embargo, "en otros tribunales muy distintos de los pontificios donde todos se protegen unos a otros", "merece una consideración detallada que llegue hasta la clara denuncia... Quien tuviera el valor de denunciar a toda aquella serie de profesores tendría que estar dispuesto a sufrir como represalia la más despiadada persecución por parte del entorno de los interesados practicantes de la ley del silencio: protectores, protegidos, favoritos, ponentes, autores de tesis precocinadas, proveedores de escritos extrapolados" (237-238).

"En el Vaticano, tanto arriba como abajo, todo el mundo está al corriente de este admirable comercio" o "tráfico ilegal, sin embargo, nadie se siente obligado a denunciar los hechos al Papa y al cuerpo docente. Ninguna comisión de investigación estaría en condiciones de llevar a cabo una inspección exhaustiva capaz de poner al descubierto la corrupción y a los corruptores preladados y neodotorados" (238). Hay "tantas anomalías" en "las universidades pontificias, en las que la independencia académica está envuelta en el misterio, el mito y el enigma" (239). El resultado es que "en las mencionadas universidades... quien estudia teología pierde la fe; el que asiste a cursos de moral experimenta sus efectos en su propia carne; el que profundiza en las Sagradas Escrituras duda de la Revelación; y el que se licencia en derecho se sitúa fuera de la ley y se desvía a la masonería" (239).

"Estas ilícitas y sucias actividades de corruptela tan extendidas en el Vaticano, más que delitos, se consideran un don profético del benévolo y astuto superior que, en el

delirio de su omnipotencia, puede regalar ascensos, títulos y mitras a su secretario particular y a otros miembros de su clan o, por el contrario, privar de ellos a quienes no gocen de su favor" (238). "El protegido es premiado con una licenciatura gratis data sin pegar golpe y, como es natural, con la máxima calificación otorgada por los examinadores de una comisión preparada para complacer tanto al protegido como al protector. Inmediatamente después, se concede al flamante doctor el nombramiento apetecido mientras el profesor ponente recibe una gratificación acorde con el servicio prestado, en presencia de todo el personal del dicasterio que aclama con entusiasmo al flamante doctor, en un alarde de hipocresía y desvergüenza" (239).

### **El fingimiento o hipocresía.**

"La simulación en el Vaticano se convierte en una segunda naturaleza que acaba por superar a la primera. Los hipócritas son alabadores y preceptores de todas las virtudes fingidas y se convierten en detractores y perseguidores de todas las verdaderas. Fingiéndose devotos observantes y respetuosos creyentes, cultivan en su interior la soberbia, la mezquindad y la intransigencia... En lugar de ser custodios de la fe, se convierten en sus gendarmes, celosos de su propia dignidad, y en unos símbolos de hipocresía religiosa cuyo comportamiento es similar al del actor que en escena, para ser sincero, tiene que ser hipócrita" (249).

El papa Juan Pablo II, "con su innata socarronería, finge apreciarlos" [a los cardenales "que él mismo ha revestido de tanto poder"], mientras reconoce su impotencia para expulsarlos, confesando a gente de su confianza que "son demasiados los culpables y están demasiado encumbrados. No puedo destituirlos a todos y en tan poco tiempo. La prensa hablaría demasiado" (72). "Todos esos ocupan los máximos niveles precisamente porque los quiso y los nombró cardenales y obispos el actual pontífice durante su largo pontificado de más de veinte años: hubiera sido más fácil no nombrarlos, en lugar de destituirlos ahora" (73). "El papa Wojtyla, enfermo, calla y pasa por alto el engaño: en el estado en que se encuentra, le conviene fingir, sabiendo que fingir es un defecto, pero que el que no sabe fingir no es perfecto" (301).

"En el Vaticano, el funcionario se clasifica según como esté catalogado: si tiene que permanecer sumergido, aunque sea un genio, seguirá siendo ignorado, hasta que se lo quiten de encima... El eclesiástico al que así se elimina, cualquiera que sea su actuación, dará la imagen de alguien que ha sido descartado con toda justicia. Si calla, el superior comentará por ahí que su silencio es la prueba que otorga aquel que calla, pues no se considera digno de emerger; si protesta, quedará demostrado que lo han echado porque ya se preveía su insubordinación" (172).

"Bajo los oropeles de la piedad, la hipocresía busca las cosas que más le interesan... En cualquier despacho de la Curia, donde es fácil la cordialidad pero difícil la familiaridad, no se ve más que adulación vana y superficial, profusamente dada y recibida" (249). "Basta adornar los discursos para oscurecer las ideas: acostumbrados a camuflarse, no les cuesta hacer lo mismo con Dios. Disimular para ocultarse" (218). Se informa de un nombramiento hecho por el papa Juan Pablo II para tapar calumnias y abusos. Se cita luego a Cristo: "por fuera parecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad" (228).

"En el ordenamiento jurídico de la Iglesia vaticana no es punible el delito de favoritismo, sino que más bien se considera una gracia beneficiosa gratis data, otorgada con carácter gratuito" (250). "No ha habido ningún cambio desde... 1563", en donde se expresaba ante el Senado veneciano: "Aquí la adulación se viste de honradez y el engaño de astucia. En resumen, todos los vicios se presentan enmascarados: todo es honradez, todo es honorable y necesario si conduce a lo útil, única divinidad a la que se adora. La simulación es el alma de la corte romana"

(249). "Ya desde la alta Edad Media el privilegio del favoritismo y la protección era tenido en gran estima y aprecio" (250).

"Los aspirantes a hacer carrera..., cortesés y escurridizos y jadeantes, arden de fiebre de vanidad y de ambiciones desmesuradas y, en caso necesario, saben adoptar las actitudes más apropiadas y pronunciar las palabras más idóneas para llevar a cabo sus galanteos y adulaciones... Recurren fácilmente al embaucamiento de los superiores... Prestaciones en simbiosis: el superior se encuentra en estado de éxtasis...; y el otro, como astuto servidor, se dedica a manejar y adular debidamente al asno domado" (250).

"El hecho de alcanzar dignidades y ascensos mediante los favoritismos y los donativos más extravagantes, tanto en especie como en dignidad, se presenta como algo lícito y natural. Mejor dicho, obvio. Es costumbre de la corte romana adular con tiránica vileza a los príncipes dominadores y maldecir con increíble desfachatez a los vencidos y a los muertos" (251).

### **Contraste entre la pobreza y la riqueza.**

"No es la pobreza lo que infunde temor, sino el desequilibrio entre la pobreza y la riqueza que impera en el vértice de la Iglesia vaticana". "Los prelados vaticanos, cargados de dinero, ambicionan puestos cada vez más elevados, más prestigiosos y más rentables... El Vicario de Cristo habita en el palacio más lujoso del mundo; millares de familias viven en tugurios y barracas no muy lejos de él... De nada sirve compadecerse de ellas y regalarles aguinaldos navideños" (303).

"El cardenal Tedeschini, a quien se atribuía la frase 'Todos estamos aquejados de la misma fiebre del oro, pero somos célibes', dejó en herencia a su familia dos mil millones de liras de aquella época. El cardenal Canali... ha dejado a sus sobrinos seis mil millones de liras. El cardenal Dell'Acqua..., para hacer unas pequeñas reformas en su dormitorio, pidió cinco millones de aportaciones para los pobres. Por no hablar de las órdenes y congregaciones de religiosos y religiosas arrastradas por un diluvio de dinero de dudoso origen..." (303).

"Jamás la pobreza y la denuncia de los males morales han llevado a la derrota de la Iglesia...; son sus caídas en la tentación del poder y su apego a los fastos del mundo los que la convierten en una organización mezquina" (325). "Para alcanzar la transparencia (perestroika) del Evangelio, la Iglesia tiene que emprender una lucha sin cuartel en su interior.. Todo el edificio de la Iglesia de los humildes y de los pobres tiene que apuntar hacia una auténtica glasnost, es decir, hacia la unánime convergencia de todos..." (326).

### **Contradicciones entre lo que se predica afuera y se practica dentro.**

"Los papas dirigen sus numerosas encíclicas sociales, empezando por la Rerum Novarum, a todos los estados de la tierra para que apliquen su doctrina. Y los gobiernos de los pueblos, unos más y otros menos, se van adaptando a sus directrices. Sin embargo..., en el estado Vaticano estas mismas encíclicas se guardan en un estuche sellado para que todos los empleados vaticanos las veneren... Dejando aparte el bizantinismo verbal en torno a las tan cacareadas declaraciones sobre los derechos del hombre, unos derechos válidos 'para uso externo', al otro lado de las murallas vaticanas..."

En esencia, los milenarios dicen al Vaticano, en aspectos sociales en los que la Curia cree tener la visión moral que los gobiernos civiles no pueden traspasar, algo equivalente a "médico, cúrate a tí mismo". "En la sociedad vaticana se niega a los eclesiásticos la posibilidad de dotarse de un organismo de solidaridad que proteja y defienda los derechos que les corresponden" (307). "Con tanta doctrina social y tanto respeto..., hoy nadie puede tener la pretensión de obligar a Dios a obrar milagros

para proteger los derechos tutelados por aquellas leyes, pero olvidados y violados en el Vaticano... Es necesario que tales leyes... se cumplan en todas partes..." (308).

"La Iglesia de hoy... también necesita una extremada transparencia en su interior para poder reflejarla en su exterior. La salvaguardia de los derechos del hombre, y por consiguiente también de los del eclesiástico, presupone una clara relación con la realidad sociológica" (308). "Después de más de un siglo de doctrina social, la Iglesia verticista ha hecho todavía muy poco por sus eclesiásticos, cuando no les ha puesto trabas. A las puertas del año 2000, es urgente ayudar a la Curia vaticana a abrirse a los sistemas de libertad y democracia que la propia Iglesia enseña a los pueblos en sus encíclicas sociales, pero que después, de la manera más despiadada y categórica, prohíbe llevar a la práctica en su interior" (308-309). Se trata "de la doctrina social que los papas han sugerido en este último siglo a los demás Estados, pero han olvidado aplicar en su pequeño Estado" (309).

"Juan Pablo II, en la... Redemptor Hominis, dirigiéndose al mundo y dando la espalda al Vaticano", declara que "la Iglesia ha enseñado siempre el deber de actuar por el bien común..." (318). "Según ellos [las autoridades de la Curia], el concepto de dualismo de la doctrina social que se aconseja a todos los demás Estados no podría aplicarse sin más a la Sede Apostólica, dadas las singularidades del Vaticano. Escudándose en este prejuicio, no permiten a los súbditos el ejercicio de este derecho natural que, sin embargo, desean que se respete en las sociedades de todos los demás Estados. ¿A quién le interesa esta contradicción en los términos, natural en los civiles y contrario a la naturaleza en los eclesiásticos?" (323).

## **II. Los abusos de la organización eclesiástica del Vaticano.**

"Los no enterados creen que la Curia romana es el gobierno más perfecto del mundo... Afirmar lo contrario podría parecer una difamación. No lo es en absoluto para los que están dentro" (39). "La historia de la Curia ofrece abundante material ilustrativo de eclesiásticos que han tratado y tratan de aplicar el Evangelio de tal manera que les garantice la perpetuidad de los privilegios adquiridos" (41).

### **La Secretaría de Estado y el papa.**

"La Secretaría de Estado es la cuna en la que reside y crece el vivero del poder tal y como existe hoy en día en la Iglesia vaticana" (78). Son los "representantes del papa cerca de los gobiernos de los países que mantienen relaciones diplomáticas con la Sede Apostólica. Es un elegante generador de energías potenciales destinadas a garantizar que nada cambie" (79).

"Al frente de la Iglesia se encuentra el Papa. Pero.. la que gobierna en la práctica es su Secretaría de Estado, a la cual están sometidos el resto de la Curia romana y el propio Pontífice" (79). "El verdadero diplomático de nunciatura se afianza con éxito cuando finge ignorar lo que sabe y demuestra conocer lo que ignora. Tiene que saber espiar... echando mano de la inmunidad" (79). Esta es una "estructura ultraevangélica, pues Cristo no quiso estudiar diplomacia y en el templo dio muestras precisamente de todo lo contrario... Es necesario que Cristo vuelva a azotar con el látigo a los mercaderes del templo, transformados en cueva de ladrones" (80).

"Después de la Secretaría de Estado, el dicasterio-clave de la Curia... es la congregación encargada de hacerle nombrar obispos al Papa, lo cual es un decir, teniendo en cuenta que el pontífice firma únicamente el primer nombre cuando hay una terna y todo lo demás ya lo han pactado los jefes de la cordada" (90). Por esta razón, "no es exacto decir que el Papa toma decisiones. Su firma basta únicamente para que los listos la puedan imponer como codicilo dogmático ligado a la infalibilidad papal. ¿Cómo podría el Papa ejercer con eficacia tan siquiera aproximada el necesario control de los cinco mil nombramientos episcopales?... Nacen así las concentraciones malsanas de poder en un hinchado aparato

centralizado, dirigido por unos clanes de prelados que a menudo no son los mejores" (94).

### **El episcopado.**

Luego vienen los que aspiran "llegar al episcopado" que se clasifican, según los milenarios, en tres categorías: las Excelendas (destacadas por su santidad y cualidades de estudio y ministerio pastoral, tenidos por santos por la mayoría), las Excelencias (lista breve de dignatarios nombrados obispos aunque hayan hecho poco o nada), y "la larga lista de las Exceladronas (título adquirido por golpes "de do ut des, 'te doy para que me des': amistosas atenciones hacia los que están arriba, donaciones prelaticias, guiños y prestaciones de todo tipo... Se muestran altivos y orgullosos de haber llegado quomodocumque, a toda costa y de la manera que sea) (90-91).

"Las excelencias y las eminencias son excrecencias bubónicas en... la Iglesia... Sólo ellos han recibido inesperadamente y como llovido del cielo el nombramiento episcopal, que... debido a los enredos y subterfugios, el nombramiento no puede por menos que haber sido de carácter fraudulento" (91). "Entretanto, el dignatario que lo ha empujado se esfuerza... en convencer a todo el mundo de que él 'siempre sacude las manos para no aceptar regalos'; siempre que sean de poca monta, murmuran por lo bajo quienes lo conocen. Se trata, como es natural, de paradojas de un círculo en el que los prejuicios de los malpensados siempre quedan confirmados por los hechos que posteriormente se producen" (91).

"Muy pocos son los que en este lapso de tiempo posconciliar reciben el premio por su mérito personal. Casi todos son ascendidos gracias a descarados chanchullos y prestaciones de todo tipo" (91-92). "Los de rito oriental utilizan otro sistema en el que tampoco faltan los enredos y las connivencias" (92). Es una "tapadera de la presunción que hay debajo" (93). "Sobre el papel, el candidato es descrito como un dechado de perfecciones, aunque en la práctica lo sea mucho menos e incluso mucho peor", ya que están a menudo en contacto "con el mundo del hampa" y pertenecen a logias masónicas (93). Ya lo decía san Bernardo: "El celo de los eclesiásticos sólo les sirve para asegurarse el puesto. Todo se hace por la carrera y nada o muy poco por la santidad" (148).

"En todas las conferencias episcopales..., difícilmente los obispos presentes ponen reparos a los candidatos por temor a ser considerados minoría. Cuando se pasa a la votación, se trata simplemente de una formalidad ritual. El voto sobre el candidato, al que la mayoría de las veces no se conoce, se otorga como deferencia al obispo que lo propone y se sobreentiende como devolución de un voto en agradecimiento a un favor anterior para la promoción del candidato del otro" (95). En consecuencia, "en la recta final hacia metas superiores, no se sitúan los hombres dignos y santos que desdeñan los exhibicionismos externos, sino los más ávidos de éxito y de poder. Difícilmente una personalidad culta y de vida santa recurre a semejantes compromisos con su obispo, aunque sepa que, obrando así, sus posibilidades son mínimas, por no decir nulas" (95).

"Para ascender a los vértices de la Curia romana hay que pertenecer siempre a un grupo compacto y cohesionado con un líder a cuya disposición tienen que estar en todo momento los colaboradores designados. Es un trabajo de años y a veces de décadas, pues no es fácil reunir a unos eclesiásticos de una misma tendencia... Todas las armas son válidas para cortar el paso al grupito competidor" (126). Por tal razón, "en la Curia no cuesta mucho arrojar a quien sea al polvo y el barro de la calumnia. Es un molesto pisoteo en menoscabo de la dignidad de las personas rectas, denigradas o bien lisonjeadas en caso de que no se pueda prescindir de ellas" (127).

### **Los ascensos.**

"El sistema de la Curia tiende a mantener a todos los súbditos a raya bajo la pesada mano del superior, que es el que toma las decisiones por ellos" (175). "La tentación de concentrar en las manos de las autoridades el monopolio de todos los ascensos y las exclusiones es mucho más poderosa en la Iglesia, similar a un estado, que en otras sociedades. Todas las elecciones, especialmente si son discriminatorias e injustas, la autoridad las atrí-buye... a la inspiración del Espíritu Paráclito, lo cual hace que sean infalibles y, por ende, indiscutibles" (173).

"Numerosos ascensos vaticanescos se denominan 'agosteños' porque se producen en el mes en que los distraídos prelados se encuentran de vacaciones". Son "falsas pistas veraniegas, elegidas a propósito por los impulsores de injusticias por considerarlas el medio más apropiado para la eliminación de ciertos nombramientos que en otras épocas del año darían más que hablar" (131). "Los agosteños y los de otros equinoccios curiales son bocados exquisitos para los más expertos vaticanistas, acostumbrados a echar mano de ellos en caso de necesidad... Los agosteños son los más absurdos y se parecen a las carreras amañadas con más o menos habilidad o descaro, pero jamás punibles en virtud del axioma, según el cual los superiores no se equivocan ni siquiera cuando sus intrigas engañan al papa" (132).

### **Confrontaciones entre diferentes bandos.**

"En el Vaticano, a cada cambio de guardia en el vértice, se produce una composición y descomposición de efímeros conglomerados de familias, plenamente conscientes de que allí lo único estable es lo provisional y lo único fiable es el engaño" (147). "El fin de cualquier pontificado que se encamina hacia el ocaso siempre es perjudicial para la élite de la Iglesia" (147). No obstante, "el gobierno de la Iglesia sigue su camino a golpe de sordas peleas entre bandos enfrentados. Los duelos del ático provocan temblores en los pisos inferiores" (140). "Las cordadas de Piacenza y de Romagna" se comparan con la Osa menor y la Osa Mayor (132-133). "Los miembros de los dos clanes de Piacenza y Romagna salen de vez en cuando a enfrentarse en singular combate, cuando hay que repartirse algún cargo de especial prestigio" (137).

"La zancadilla, aunque por más que torpe e incorrecta, está tan de moda en la Curia y fuera de ella, que ya casi ha perdido toda su gracia" (140-141). "No hay ningún perro que suelte de buen grado el hueso que lleva en la boca" (141-142). En las confrontaciones de los diferentes bandos se dan incluso asesinatos, como los que, se sugiere, llevaron a la muerte del papa Luciani, Juan Pablo I, del vicepontífice Jean Villot (147), de Monseñor Bugnini, nuncio de Irán (248) y de un joven cabo de la Guardia Suiza, Cedirc Tornay (309-310).

### **La jerga curial.**

"El papagayismo curial es una cantinela incesante... En la Curia romana es bien sabido que quien sabe mover la lengua, da lo mismo que piense o que no piense o cómo piense: igualmente hace carrera" (123). "La humanidad ya está harta de palabras sin un punto de referencia seguro, es decir, Dios. En esta época tan atormentada, una religión de palabras, de documentos, de edictos pontificios destinados a quedar olvidados en el papel, es como un edificio construido sobre la arena" (123).

"La jerga curial conserva y transmite un lenguaje corporativista con léxicos privados y código propio: un verdadero idioma de circuito cerrado, contraseñas, eslóganes que hay que descifrar, locuciones de grupo y comunicación global... Sí, el ambiente de la Curia conduce a una forma técnica de pensamiento con un vocabulario muy especial..., una jerga integrada que produce euforia mental, adormece la reflexión y anula la responsabilidad, pues el que piensa es el grupo, no la persona... Es un lenguaje en blanco y negro sin el menor espacio para la duda... El que no utiliza el lenguaje del grupo comprueba la marginación a la que lo someten los demás

adeptos... Los funcionarios de la Curia, los eclesiásticos en mayor medida que los laicos, se ven impotentes ante la dictadura del pensamiento que domina y esclaviza las mentes de quienes se esfuerzan por no dejarse atrapar por este mundo" (124-125).

"El chauvinismo curial transforma al eclesiástico de original en fotocopia, con una adaptación absoluta en la que destaca su impermeable hipocresía", lo que "crea a la larga una ética catódica de pantalla fija que conduce al lavado del cerebro y la conciencia del integrado en el grupo" (125).

### **La falta de libertad.**

"La Curia romana no suele apreciar la libertad de expresión. Y de este modo, por temor al ridículo, renuncia a lo sublime para caer en lo grotesco y, a veces, incluso en lo trágico" (22). "En ausencia del sistema democrático de la oposición, nace la crítica difícilmente controlable... Es el precio que toda monarquía absoluta tiene que pagar cuando se pisotean la libertad y las costumbres dentro del propio ambiente" (30-31). "Por falta de confianza en el Espíritu Santo, el episcopado se convierte en modelo de control inquisitorial, en lugar de ser un modelo de discernimiento" (77).

"El funcionario [obispo] no dice lo que realmente piensa porque la expresión de su pensamiento ya la ha pensado y prepensado su superior... En un pasillo tan estrecho de libertad se abre camino la ambigüedad" (123). Se advierte así, "el peligro del doble pensamiento, es decir, de la manipulación del pensamiento humano por medio de la atribución a las palabras de un significado distinto, rellenándolas cual si fueran unas empanadillas. Semejante método lleva a dar por sentado que todas las motivaciones y todas las experiencias válidas residen en el cuerpo dirigente y en el jefe; por consiguiente, los súbditos ideales y las personas completas que quieren triunfar en su maduración humana, tendrán que identificarse con aquellos que razonan sólo en conformidad con el jefe: obedecer en silencio sin el menor desarrollo mental y social; obrando de esta manera, evitarán que les atribuyan errores y culpas" (124).

"Los obispos de toda la Iglesia no se sienten libres de expresar su opinión al Sínodo romano acerca de ciertas cuestiones en cuya discusión desearían ser consultados, como, por ejemplo, el divorcio, las segundas nupcias, los sacramentos a los divorciados y la absolución general... Las cuestiones más serias no se ponen realmente sobre el tapete para su estudio y discusión libre y colegial... Este residuo de mentalidad medieval vaticana se considera un obstáculo insuperable para la apertura de un diálogo confidencial acerca del ecumenismo. Muchos ortodoxos y otros muchos cristianos se muestran reticentes a una plena comunión con la Santa Sede, no tanto por el aparente prejuicio sobre ciertas cuestiones doctrinales o históricas, cuanto por la actitud manifestada hacia ellos por la Curia romana que se presenta más como controladora que como copartícipe en la fe y el discernimiento en la diversidad de dones y de acción del Espíritu Santo" (77).

"Cuando el único empresario es el Estado, tal como ocurre en el Vaticano, su legislación al respecto puede transformarse fácilmente en un régimen totalitario, en cuyo caso es él el que decide el espacio y el límite, siempre revocables, que se debe conceder a sus subordinados, manteniéndolos a raya para poder defenderse de ellos. De esta manera, el Estado-régimen, con sus propias maneras y normas, se defiende del individuo, acaparando para ello la mayor cantidad posible de consensos, lo cual da lugar a que la discrepancia del rebelde, cuya singularidad siempre se intenta presentar como minoritaria, quede reducida a la nada. En semejante contexto de gobierno..., las mismas instituciones autoritarias... limitan la creatividad, la libertad y la iniciativa del subordinado, destruyendo su esencia y su dignidad" (320). "La Iglesia... en su devenir debe tender a formar una sociedad de creyentes más libres..." (329).

## **La impunidad e inmunidad.**

"Cuando el prefecto de un dicasterio considera su cargo como un feudo adjudicado a su persona, las elecciones arbitrarias y las visibles cacicadas no se pueden discutir ni castigar". Ya lo había anticipado san Bernardo: "La impunidad provoca la temeridad y ésta abre el camino a todos los excesos" (102).

El que llega arriba "jamás será perseguido por ningún tribunal humano, hecho sólo para los súbditos pero no para el superior, que siempre tiene razón, sobre todo cuando está equivocado" (190). "Cuando hablan estos prelados, tanto dentro como fuera de la Curia, parece que se identifican con la pureza inmaculada de la Iglesia... Débil maniquí sobre un sólido pedestal, el silvestrino considera los insultos a su purpúrea necesad directamente proferidos contra la Sede Apostólica..., siempre tiene una palabra de desprecio para quienes no se postran a sus pies" (190).

"Servirse de la Iglesia para hacerse servir mejor. Ujieres, chóferes, subalternos, empleados de la tienda..., animosos jóvenes que prestan servicios extraordinarios noche y día, todos tienen que servir de escolta al superior silvestrino..., los gastos de las dietas correrán a cargo del despacho. Vive muy tranquilo con su conciencia domesticada: ningún inspector prudente examinará las cuentas de las correspondientes administraciones opacadas". Se trata de "un poder... que ni siquiera está excesivamente disimulado" y en donde "penetran la negligencia, la insipiencia, la complicidad o todos estos defectos juntos"(191).

"Para no arrebatarle al superior que se equivoca el privilegio medieval de la impunidad indiscutible, prefieren declarar inaplicables en el interior del miniestado vaticano las deslumbradoras verdades de la moral social que hoy... ya se han convertido en patrimonio común de todos los pueblos libres" (309).

## **Recursos para ascender al liderazgo de la Iglesia.**

"El predominio del ansia de poder más desenfrenado, el reinado de la megalomanía de los ascensos y de la más cínica desfachatez de los favoritismos rayanos en la corruptela, todo eso se puede encontrar en el Vaticano" (153). "Así se producen ciertos ascensos: mediante compromisos, presiones, maniobras y delaciones... Y la gratitud se convierte casi siempre en aval y esperanza de futuros favores, recíprocos, naturalmente. Son vicios y defectos de la Curia que ya aburren hasta a los corderos" (154). "Revisten el bien con impúdicas palabras, es decir, con calumnias, y el mal con espléndidas falsedades y, una vez camufladas de tal guisa, no pudiéndolas presentar a Dios omnisciente que las rechazaría con desagrado, se las presentan a su Vicario en la tierra, ignorante de la verdad, para que elija el mal disfrazado de bien y rechace el bien mancillado por las calumnias. Tras haber obtenido la aprobación del proyecto, dicen que ha sido obra del Espíritu Santo, el cual no tiene absolutamente nada que ver con semejantes engaños" (154).

"Mediante uno de estos juegos sucios un prelado norteamericano había conseguido ocupar un lugar preeminente en la Curia... Dio mucho que hablar a causa de la extraña manera que tenía de llevar a cabo ciertas tareas extraordinarias de despacho, encerrado hasta muy tarde con algunos apuestos jóvenes... Se hablaba mucho acerca del motivo de aquellos encierros nocturnos", por lo que "fue destinado a una gran archidiócesis de su país. El lo aceptó, pero con una condición: que para compensarle de la molestia del cambio, aquella archidiócesis fuera también sede cardenalicia. Poco después, casi por consenso divino, el prelado americano tan aficionado a los servicios 'extraordinarios' fue nombrado cardenal de la Santa Iglesia Romana" (155).

"También en el Vaticano..., hay quienes someten a una caza despiadada a otros hermanos monseñores con maldad y sádico placer de humillar y destruir al antagonista, pues mors tua vita mea, 'tu muerte es mi vida'" (33). Los "afortunados

escaladores que suben hacia el liderazgo de la iglesia, tienen necesariamente que jugar con las cartas cubiertas hasta la última mano para poder eliminar al adversario. El aspirante, a medida que se acerca a la ansiada meta, perfecciona su método competitivo, mezclando la astucia, la humildad interesada, la hipocresía y la caridad fingida. Un mundo hecho de rivalidades cuya escala jerárquica se va desarrollando suavemente, con auténticas batallas a base de golpes y codazos... Los 'trepas'... se apropian de los méritos ajenos y se los atribuyen a sí mismos con el mayor descaro" (34).

"No es posible que, mientras la sociedad prepara el futuro de la informatización, la telemática, la programación interplanetaria de la informática, la astrofísica y la astronáutica, la iglesia se siga limitando a elegir a sus obispos a través de las recomendaciones e indicaciones de lo interesados directos, protegidos y protectores" con ambiciones que recurren a "las más inimaginables lisonjas y engatusamientos" (113). "Durante sus dos mil años de existencia", según los milenarios, la Iglesia ha recurrido siempre a este "criterio mezquino y arbitrario de echar mano de ciertos sacerdotes, casi siempre arribistas y amantes del mangoneo", consiguiendo para ellos "recomendaciones de prelados amigos", para que ejerzan el episcopado.

"Los monseñores de la Curia difícilmente permanecen aislados. Si un prelado decidiera mantenerse aislado, cortarían el cordón umbilical que lo une a los demás y quedaría fuera de la liza... La red de complicidad y de servilismo" hace que "no se admita la discrepancia; el 'arrepentidismo' es un neologismo eliminado del vocabulario de Estado" (120-121). De esta forma, "los dignatarios de la Curia pertenecientes al clan van subiendo en racimos, como las cerezas. Eliges a uno y se agarran diez o veinte, sin contar la pléyade de aduladores que los rodean. Se trata de toda una serie de pequeños contubernios que tienden a amalgamarse para defender sus intereses chauvinistas, todos ellos ávidos de carrera y de dinero bajo la forma de corruptelas y favores personales. Centros de poder para mandar, complacer y escalar hacia la cumbre, todos ellos dominados por la figura de un jefe de cordada de calibre casi siempre cardenalicio" (121).

"Cuando el promotor de la injusticia consigue la indebida promoción de su favorito por delante de los demás, trata de convencer a los alborotadores de que cualquier protesta será inútil, pues el ascenso está en regla por haber sido aprobado por uno de más arriba, quien la mayoría de las veces es ajeno a todos estos tejemanejes. En cambio, cuando se pretende generar sospechas sobre un candidato a la destitución, se hace justo todo lo contrario" (173).

### **El secreto pontificio.**

La Oficina de Personal es "el más secreto e importante" cargo "de la Secretaría de Estado", ya que allí "se guardan los expedientes de los más altos dignatarios destinados a los vértices de la Iglesia... En esta oficina, los destinados a hacer carrera se inscriben en el registro blanco, con sus correspondientes expedientes no menos blancos y transparentes; en cambio, los repudiados, es decir, los destinados a las catacumbas, si adquieren notoriedad, se inscriben en el registro negro, junto con un montón de notas opacas, oscuras y dudosas" (143).

"En los despachos de la Administración del Estado, el superior directo suele informar a cada funcionario acerca de las notas características de su persona y sus cualidades generales y específicas... En caso de que [el funcionario] no las comparta en su totalidad, se abstiene de firmarlas y recurre a su derecho... a protestar ante los órganos superiores. En cambio, en el ambiente eclesiástico vaticano las notas personales se redactan todas en secreto y a espaldas del interesado, que jamás podrá exigir conocerlas o leerlas. Todas las fichas personales se guardan en un armario ultrasecreto jamás accesible a los no enterados..." (311-312).

"Marcados y fichados por el sistema, los funcionarios eclesiásticos jamás podrán exigir el derecho de conocer el contenido de sus notas personales. El superior no está obligado a revelárselas, pero sí a redactarlas, siempre sin que lo sepa el subornado, para mostrarlas a los que decidirán su futuro, ascendiéndolo o degradándolo. El funcionario de la Curia sabe que las notas sobre su persona se difundirán por el éter como las musicales y perforarán los tímpanos de todos los oídos menos los de los suyos" (312).

"Ciertos miserables proyectos se llevan a efecto mediante el abuso, el subterfugio y la mentira..., al amparo del secreto pontificio que... les sirve de escudo" (173).

"Bajo la capa del secreto pontificio, el misterio de la impiedad tiende a convertir la verdad en 'prisionera de la injusticia'. Los secretos sobre los colaboradores de la Curia, en especial si son de carácter calumnioso, sólo se ocultan rigurosamente al interesado; en cambio, todos los demás los pueden conocer... La indecencia del secreto pontificio sólo favorece las sucias maniobras de los superiores y de los protegidos en su propio beneficio y en detrimento de los que tienen derecho a conocerlos por justos motivos" (221).

"La Curia romana es la sala de los espejos, desde cuyas paredes el uno espía al otro: partida en dos de esta manera, una mitad controla a la otra mitad y cada una de ellas considera a la otra un conglomerado de espías, chivatos y espíados" (221). "Una espesa capa de secreto malentendido envuelve los hechos y a los hombres en las estancias selladas de una celosa corte bizantina tan poderosa como despiadada. En semejante ambiente, la maledicencia que se murmura en secreto se tiene que hacer circular; con la condición de que el interesado no se entere jamás" (221-222).

"Maquiavélicamente, el fin de promover a alguien en lugar de otro, a quien le corresponde por derecho, justifica los medios... y precisamente el secreto pontificio, aunque ello destruya el tejido de la lealtad interpersonal que es indispensable en toda pacífica y fraterna convivencia" (222). "El poder de la inviolabilidad del secreto pontificio favorece al calumniador y castiga al inocente, a quien se niega prácticamente el derecho a pedir que se le haga justicia. El procedimiento del secreto resulta muy cómodo incluso en las cuestiones administrativas, en las que debería imperar la máxima claridad" (222). [Idéntico al proceder de la Inquisición Medieval]

"La mayor parte de las actividades de la Curia está por tanto rigurosamente protegida por este secreto profesional, llamado en latín Sub Secreto Pontificio... Lo que ocurre es que los dos términos 'secreto' y 'pontificio' se separan y se convierten en dos láminas de hielo a la deriva. La del secreto envuelve al interesado y lo bloquea en una especie de hibernación. La otra, la del pontificio, se funde con el calor del público, que se desencadena contra el desventurado no apreciado y susurra, sibila y comenta, siempre en secreto, verdades mezcladas con calumnias, hechos y fechorías magnificados y cualquier otra cosa que quepa imaginar, todo ello condimentado algunas veces con una interesada caridad fraterna, con la cual se finge extender un manto de misericordia: '¡Debilidades humanas, pobrecito!' Pero, si su caridad es tan cruel, ¿cómo será su justicia?" (222-223).

"En los momentos más duros, un consagrado se siente inerme y derrotado ante la perfidia de sus hermanos, propagadores de calumnias y pobres diablos que se apartan de él para no mancharse a su lado, dejándolo a la deriva al más mínimo soplo de vientecillo calumnioso... Cuando se quiere echar a alguien, basta la mordaza de la sospecha, casi siempre sobre cuestiones de moralidad: medias verdades y medias mentiras, sutiles palabreras y latentes denigraciones sembradas en secreta confianza... Quede claro que el que propaga acusaciones y rumores contra el prójimo en cuestiones de moralidad no es limpio y puro como el cisne de Lohengrin, aunque finja tener buen cuidado en no mancharse el pico y las plumas; su interior seguro que tampoco es tan inmaculadamente blanco" (223).

"Otra clase de secreto todavía más péfido" se da "cuando se quieren ocultar ciertas maniobras no muy limpias a propósito de la desviación de ascensos arrebatados a quienes corresponde y otorgados a quienes no lo merecen... Las trampas, los enredos y los abusos de la casta de los protectores quedarán bien guardados en la caja fuerte de los secretos del despacho, sin la cual el superior tramposo se vería descubierto con las manos en la masa" (224).

"Otras veces, el secreto pontificio sirve de excelente coraza protectora y salva de lamentables consecuencias al testigo falso que, de esta manera, puede decir todo lo que quiera e incluso inventárselo a petición del candidato sin temor a que nadie lo pueda desmentir. En el estuche acorazado del secreto pontificio, intransmisible e incomunicable, el infame detractor se encuentra tan a salvo como un parásito dañino en un capullo..." (224). "El sacrilegio es la violación del secreto, jamás la injusticia y la calumnia contra el subordinado" (233).

"Hay que cortar de raíz la vergüenza del necio secreto pontificio que sólo beneficia a los manipuladores" (116). "Hoy más que nunca la Iglesia se traga los obispos elegidos con un método que a lo largo de dos mil años ha demostrado ser extremadamente estúpido, por su carácter de recomendación, siguiendo las interesadas indicaciones de personajes que se ocultan detrás del llamado secreto pontificio, que siempre es un secreto a voces" (118). "La Iglesia de Cristo tiene que adquirir agilidad y perder el lastre que la ata a los retorcidos enredos del vaticano... Está condicionada por la actuación de las distintas camarillas y sometida a un puñado de embaucadores... y conspiradores vestidos de escarlata" (119). "¡Ha llegado la hora de liberar a la Iglesia de Dios de las ataduras de un sistema que la aprisiona!" (119).

### **La masonería.**

El sistema de secretismo católico ayuda, según parece, a la infiltración de la masonería. "Entre las culturas más exclusivas, la romana es la más cerrada, pues ni siquiera los títulos aristocráticos y nobiliarios son suficientes para entrar en ella. Y, sin embargo, la masonería entra fácilmente... y se mimetiza a la perfección" (264). "La masonería se encuentra en el Vaticano como en su casa, aunque su círculo recreativo esté en otro lugar", y es a través de ella que se mueven muchos de los fraudes y fugas de capital del Banco del Vaticano (272). "Pablo VI se percató de la presencia masónica en el Vaticano y lo proclamó ante el mundo: la llamó 'humo de Satanás'" (273).

Entre las diferentes logias que operan en el Vaticano, la "Loggia Ecclesia" "está en contacto directo con el gran maestro de la Logia Unida de Inglaterra, el duque Michael de Kent. Dicha logia actúa en el Vaticano desde el año 1971. A ella pertenecen más de cien personas entre cardenales, obispos y monseñores de la Curia que consiguen mantenerlo en el más absoluto secreto, pero no hasta el extremo de escapar de las investigaciones de los hombres del poderoso Opus Dei" (267).

"La masonería ha dividido el territorio vaticano en ocho secciones, en las que actúan cuatro logias masónicas de rito escocés cuyos adeptos, altos funcionarios del pequeño Estado vaticano, pertenecen a él con carácter independiente y, al parecer, no se conocen entre sí, ni siquiera con los tres golpecitos de la yema del pulgar" (267). El atentado de Alí Agca contra Juan Pablo II estuvo ligado a la logia P2 o Loggia Ecclesia (270). Los milenarios no sólo documentan con artículos en revistas católicas esta infiltración masónica, sino que también detallan los pasos que da la masonería para adherir miembros de la curia aún en los más altos niveles, aprovechándose del ansia por escalar posiciones (276ss).

### **Métodos inquisitoriales.**

"No es cierto que la Inquisición haya desaparecido del todo: en realidad se ha perfeccionado. En el ambiente vaticano se respira un sutil estado inquisitorial latente y asfixiante que espía y ficha al personal según determinados prejuicios. Los inquisidores, a las órdenes de su prepotente superior, desempolvan el antiguo arte y desencadenan el ataque de sabotaje en el momento más adecuado contra la presa que jamás sabrá cómo y por qué la han apartado del servicio" (234).

"Al género inquisitorial de vasto consumo pertenece el aparato telefónico vaticano... Es completamente normal que un superior de la Curia solicite y obtenga sin dificultad la intervención del teléfono de un subordinado, sin necesidad de ninguna otra autorización y sin previo aviso al interesado, cuyas llamadas... serán traidoramente intervenidas y grabadas" (234). "Todos los empleados del Vaticano saben que su teléfono, si todavía no lo está, podría ser intervenido en cualquier momento. Cuanto más prestigioso es un prelado, tanto más fundadas son sus sospechas de que puedan haberle pinchado el teléfono" (235).

"Registros policiales de los cajones del despacho del sospechoso, que jamás se enterará de la incursión" son "hechos frecuentes y a la orden del día, siguiendo las directrices del celoso superior en busca de culpables" (235). Ante la reacción de un prelado que dijo que "el que se rebaja hasta este extremo es capaz de encontrar en aquellos cajones lo que jamás ha habido...; basta llevarlo desde fuera para que después se encuentre 'casualmente' durante el registro"; replicó el cardenal que "los de arriba no se han detenido a juzgar el método sino a Ud., el sospechoso, que ha resultado acusado" (236). "Para quienes inmolan su vida en beneficio de la transparencia de la Iglesia, todo ello se convierte en un martirio silencioso semejante al de los condenados a trabajos forzados en los campos de exterminio" (236).

"El juez [eclesiástico] se convierte fácilmente en inquisidor, es decir, no en un examinador imparcial..., sino en un investigador de las pruebas presentadas contra el acusado, en un policía que reúne todas las informaciones necesarias sin que nadie lo moleste. De ahí que el secreto tenga que proteger su actuación durante el mayor tiempo posible" (242). "Al acusado no se le concede la oportunidad de recurrir. 'La justicia sin la caridad se petrifica; la caridad sin justicia se pudre'" (242).

### **Los líderes pretenden ocupar el lugar de Dios.**

"En la Curia romana el superior se atribuye la facultad que sólo corresponde a Dios, es decir, se convierte en norma moral de todas sus acciones. 'Seréis como Dios', aseguró la serpiente... El súbdito, pasito a pasito, intenta ascender por un tobogán encerado, siempre en la inseguridad y el temor de retroceder y volverse a colocar en el último lugar de la fila. Su vida está siempre en vilo sobre la cuerda floja entre la espera y los retrocesos del sistema" (288).

"El superior está autorizado a anteponer, posponer o discriminar a cualquiera que pertenezca al ámbito de su despacho. Su voluntad es ley... El emprendedor miembro de la Curia acaba por convencerse de que cumple la voluntad divina cuando consigue hacerla converger o, mejor todavía, torcer para que coincida con la suya..., como si tuvieran a Dios en sus manos" (150). "Estos hombres de Iglesia que dan órdenes recurren de muy buen grado al tema de la voluntad de Dios, identificándola en cierto modo con su propio interés, al que todos los súbditos deben acatamiento sin límites y sin discusión" (41).

El resultado es "una elipsis teológica muy en boga que corresponde a las equivocadas expresiones 'La Iglesia quiere, la Iglesia no quiere; la Iglesia ordena, la Iglesia obliga; la Iglesia aprueba; la Iglesia censura; la Iglesia prohíbe, la Iglesia admite; la Iglesia confirma tal fenómeno; la iglesia no ve nada sobrenatural en aquella aparición o en aquella persona'. Con ello se hace referencia, por el contrario, a ciertos hombres y eclesiásticos que manejan los hilos del poder... y que muchas

veces han hecho pronunciamientos erróneos" (46). Pero "la Iglesia de Jesús sólo tiene una manera de gobernar: sirviendo" (47).

Sin embargo, el autor del libro concede, equivocadamente también, la facultad de algunos prelados como el padre Pío "de leer el corazón y la mente de quienes tenía delante, lo cual" presumen los milenarios, "le permitía conocer los pensamientos y los pecados de los que recurrían a él o de otros" (55). [Sobre un error equivalente se funda todo el confesionario romano, pues olvidan que sólo Dios puede perdonar pecados, ya que, como dijo Salomón, "sólo tú (Dios) conoces el corazón de los hombres" (1 Rey 8:39; véase Luc 5:21). Además, los milenarios olvidan incluir en este contexto, entre los tantos pasajes que han citado de la Biblia, el del apóstol Pablo que advirtió que el anticristo se sentaría en medio de la Iglesia haciéndose pasar por Dios (2 Tes 2:3-4)].

### **Contradicciones en el proceder del Santo Oficio**

Para mostrar que la iglesia vertical se equivoca a menudo, a pesar de querer arrogarse el lugar de Dios, se presenta el caso del padre Pío de Pietralcina, considerado por los fieles (la base), como santo taumaturgo, mientras que a principios de siglo el Santo Oficio (el vértice) "lo veía como un 'peligroso embaucador y corruptor de las costumbres'", con "fingida santidad visionaria y milagrera" (51). También lo acusó en 1960 de ser "inmoral por ciertas relaciones sexuales con algunas de sus penitentes" que pudieron probar por cintas grabadas que pusieron en su confesionario" (52). Pero como el lugar donde este sacerdote actuó es visitado hoy por siete millones y medio de peregrinos cada año, el mismo Santo Oficio está por declararlo santo. Se pregunta el autor si los que se equivocaron fueron los que están en el vértice o los fieles que siguen honrando a ese sacerdote y que están en la base.

Don Luigi Orione, un ardiente defensor del padre Pío y a quien se le atribuía el "don de la bilocación", fue acusado también por la Curia de inmoral por "mantener contactos carnales con distintas mujeres, y murió de sífilis. Estando aún en vida, la policía tenía que intervenir para mantener el orden dado el inmenso gentío que se agolpaba en torno a él, dadas las virtudes que la gente le atribuía. Sin embargo, para elevarlo al "honor de los altares", años después de su muerte trajeron el presunto testimonio de un barbero que al morir se confesó y dijo haberle hecho "una pequeña herida aparentemente involuntaria en la nuca" para inyectarle "pus sifilítico" mientras simulaba desinfectarla.

"Ciertos organismos eclesiásticos miran con sospecha y desconfianza, cuando no con abierta desaprobación y persecución, a estas almas" para luego de muertas, escribir "sus biografías", aprobando "sus dones" y difundiendo "su mensaje profético" (57).

### **Consecuencias nefastas.**

"La indiferencia del ambiente no deja espacio para los gestos de solidaridad con el que sufre los abusos y las discriminaciones... Cuando se quiere aislar a alguien en un despacho, se empieza a quemar la tierra a su alrededor y la convivencia con él adquiere un carácter difícil y asfixiante" (34). Esto cuadra con el sistema católico, ya que "el continente vaticano gusta de que las personas sigan siendo islas lejanas a fin de vigilarlas mejor desde su observatorio" (36).

"La mediocridad, que nunca ha sido una exigencia en la sociedad, sí lo es para la Curia vaticana, para la cual el conjunto de sus subordinados es un variado grupo de personas carentes de aspiraciones... El porcentaje en el criterio de elección de eclesiásticos es de un noventa y nueve por ciento de dóciles y sumisos. El pequeño porcentaje de eclesiásticos de carácter fuerte se considera un peligroso error de valoración" (36). "Un puñado de superhombres que se arrojan el derecho de gobernar con poder absoluto e ilimitado, deja reducido al cuerpo de los subordinados

de la Curia a algo así como un conjunto de robots cuya misión consiste en ratificar la actuación del jefe. Los subordinados aprenden a asentir sin discutir... Un soliloquio en forma de diálogo" (37).

En consecuencia, "la Curia romana... considera a sus subordinados tal como los quisiera y, entretanto, los forma tal como ellos no hubieran querido ser: en una vida en la que lo verdadero se acompaña de lo falso y el sentido común se acompaña de los prejuicios y la sospecha" (38). Se olvida que "el Espíritu Santo rechaza la monotonía de las cosas prefabricadas y estandarizadas. Da a cada cual una vocación distinta según su personalidad" (38).

"Hacer carrera en este contexto significa simplemente pegarle una puñalada traperera a los demás compañeros... Es una competición salvaje que anula la caridad evangélica y el sentido de la fraternidad. Todo ello comporta la caída de todos los estandartes ético-sociales, salvando siempre las apariencias y la fachada. La voluntad humana presentada como divina" (39).

### **Los abusos de poder y la arbitrariedad.**

"Generalmente un dicasterio... se puede transformar en un ambiente minado de reptante clandestinidad, inefables humillaciones, tácito terror y sutiles extorsiones, en cuyo interior vagan como fantasmas inalcanzables y escurridizos los protegidos recomendados. Los demás funcionarios, aislados y amorfos dentro del contexto, no pueden hacer nada individualmente y comprueban que no hay nada que hacer. La arbitrariedad, a pesar de estar suspendida sobre las arenas movedizas de la ilegalidad y la prevaricación, convierte en ley cualquier extravagancia del jefe y todos están obligados a cumplirla al pie de la letra" (189).

Se reproduce la misma escena pomposa de los antiguos emperadores romanos, según se documenta. En efecto, "en la Curia... perdura imperturbable el más descarado feudalismo, el superior vanidoso rebasa con arrogante imbecilidad el justo principio de la autoridad y cae en el autoritarismo" (217). "La táctica tiránica de los que detentan el poder consiste en sembrar la discordia entre los eclesiásticos de un mismo despacho para que se enfrenten unos a otros, pues saben muy bien que, si se mantuvieran unidos, opondrían resistencia al déspota. La trampa diabólica se propone crear desavenencias entre los colaboradores para que todos desconfíen de sus compañeros" (231).

"Hay que estar en guardia contra el imprevisible odio clerical, en el que el amor y el odio están situados a ambos extremos de una sutil gama de egoísmo que crece o disminuye según se acerca a uno de los polos. La calumnia... es como una avispa importuna, contra la cual es mejor no moverse a no ser que se tenga la certeza de que se la podrá golpear a muerte... Existen a menudo relaciones sospechosas entre los jefes religiosos y los infames delatores" (232).

"La información en la Curia está viciada por los biombos ideológicos de un ambiente preocupado por salvar la autoridad, al superior. Semejante planteamiento lleva a interpretar la ley en beneficio del superior y a superponerse a la situación de la Curia. El consumo de la noticia a favor o en contra se propaga según una orientación preconcebida" (241). "A veces se preparan informaciones e inspecciones guiadas con mando a distancia, siempre diluidas y cuadradas a gusto de la autoridad que las encarga... La sentencia sólo podrá ser un respaldo al superior—que siempre tiene la sartén por el mango—en perjuicio del subordinado que ha osado enfrentarse con él. La sentencia del tribunal ha de parecer impecable y por eso el juez deposita el mayor empeño en hacer saber que la equidad y la imparcialidad han sido respetadas..., remitiéndose a verdades axiomáticas e irrefutables" (241).

"El más maltratado por los no enterados, es decir, por los periodistas, es el tribunal de la Rota Romana, con su colegio formado por los prebostes auditores, que se separó

de la Cancillería Apostólica bajo Inocencio III (1198-1216) como tribunal adscrito a las causas del Papa. El nombramiento de los auditores corresponde al Papa... En 1870 su actividad había cesado por completo; bajo Pío X se reanudó. El 1 de febrero de 1994 Juan Pablo II dio un mejor ordenamiento a este tribunal... Se trata de un tribunal de apelación de segunda y tercera instancia" (243).

"Donde no existe ningún recurso para luchar contra los abusos de poder del superior de la Curia, se sigue utilizando el anticuado método de la suplantación en los ascensos... Contra semejante prepotencia, no se puede recurrir a ninguna institución de solidaridad, puesto que no existe... El superior sigue adelante impertérrito, pues sabe muy bien que los desgraciados no le podrán devolver la ofensa. El prestigio del superior se tiene que salvaguardar en todo momento aunque sea a expensas de la justicia tribunicia" (287).

"Ningún estudioso se asombra hoy... del antiguo nepotismo pontificio que hubo en la Iglesia desde la Edad Media hasta el Renacimiento. Todo eso pertenece al pasado. En nuestra época están de moda las nidadas, las corrientes y los favoritos de todo tipo... Entre aquello y lo de ahora hay sólo una elegante y sutil diferencia etimológica: el método y los fines son idénticos. Este sórdido proteccionismo que todo lo impregna no es más que una reminiscencia moderna del tan denostado nepotismo de aquellos papas. Pero el de ahora es más nefasto que aquél o, cuando menos, más inexcusable... El actual neonepotismo entre protegidos y protectores no se puede combatir ni castigar por falta de leyes específicas capaces de limitar sus excesos; por eso causa estragos por doquier" (290).

"Mientras que la sociedad civil ha luchado con denuedo por la afirmación del ser humano contra todo tipo de discriminación, los hombres de Iglesia practican instintivamente en su seno, bajo el escudo de la misericordia, las normas de comportamiento que imperan en el interior de la Curia, olvidando las leyes innatas del hombre" (290). "La pretensión del subordinado de defender sus derechos naturales y adquiridos se considera una indebida injerencia en la actuación del jefe" (291).

"La dignidad de los subordinados eclesiásticos se desintegra y se malogra si el superior no la acompaña con la suya propia, que tiene que ser su esencia. Si éste considera oportuno devolverla a los interesados en parte o en su totalidad, más que un acto de justicia, es sólo una emanación de su benevolencia" (291). "La vida vaticana es una conquista diaria en la que todos se ganan a sí mismos y pierden ante los demás en ausencia de la convocatoria de concurso que jamás se convoca" (291). "Todo ello como consecuencia de aquella extraña convicción medieval, según la cual al súbdito nada se le debe y todo es un regalo... Lo más que se puede hacer es vivir despersonalizados en inerte actitud de pasiva sumisión, en necia e inconsciente docilidad borreguil, a las órdenes del presumido déspota de turno" (292).

"En el Vaticano, todas las relaciones están invertidas: el ambiente persigue al grupo, el Señor busca a la persona. Para adueñarse de la masa, se puede pasar con indiferencia sobre el individuo... Interesa más la masa, la cantidad, el número. Al Señor le interesa el hombre..., sobre todo cuando está marginado y ha sido rechazado; va en su busca y llora con él" (293).

"A falta de democracia y de debate, el ambiente curial se transforma en una tropa de subordinados sin personalidad, la expresión de cuya conciencia queda englobada en la del superior... Difícilmente o casi nunca la autoridad interviene en el momento oportuno para apartar o desautorizar al dignatario que comete prevaricación, sobre todo si es cardenal, para no exponerlo a las burlas públicas. El superior que ha llegado a estas cimas y tiene la sartén por el mango, sabe cómo seguir manejándola en favor de sus protegidos y en contra de los que se oponen. Estamos en el vicio de un círculo virtuoso" (293-294).

"Todo es jerárquico. Nadie investiga de abajo para arriba, sino que sigue el proceso inverso. El espionaje está dirigido por el mando a distancia del de arriba, por el que ordena cómo y cuándo tiene que estallar la mina. El contraespionaje de las denuncias que proceden de la base, de los estamentos inferiores, no consigue llegar al vértice" (294). "El de la Curia es un Evangelio trastocado, en el que los últimos y los primeros no corresponden a los últimos y los primeros señalados por Nuestro Señor. Los primeros son los prelados protegidos a ultranza, los arribistas que tratan de dominar las situaciones más difíciles y desbancan a los demás de sus puestos, los delatores, los corruptores, los colaboradores del demonio" (294).

"El cardenal Newman escribió: 'En Roma la vista es muy clara desde lo alto de la colina del Vaticano, pero la parte de abajo está llena de pantanos malsanos'. A los últimos... nada se debe más que el silencio y la indiferencia más humillantes, las presiones psicológicas que provocan sentimientos de culpa agigantados. Y, si tratan de oponerse e intentan ejercer su derecho al ascenso corren el peligro... de ser encerrados por algún orden procedente de las alturas en una sala de un manicomio, llamadas actualmente centros psiquiátricos, para que les curen la alienación esquizofrénica que padecen debido a su afán de alcanzar aquello que no les corresponde" (295).

"En el Vaticano, cuando algún querúbico eclesiástico o seglar metomentodo se arroga indebidos poderes, suele escudarse en entes incomunicables, inalcanzables, inapelables, impersonales, puede que inencontrables o, en cualquier caso, absolutamente ajenos al asunto. Entretanto, elude el cumplimiento de las leyes y las prestaciones" (296). "El reloj del Vaticano tiene una esfera sin manecillas y se ha quedado detenido en la Edad Media" (313).

"El Ufficio del Lavoro della Sede Apostolica (Oficina del Trabajo de la Sede Apostólica), órgano destinado a la tutela de los legítimos intereses de los miembros de la Curia romana, es un olimpo de magnates cuyo sanedrín está reunido en sesión permanente para cumplir las órdenes de los que mandan. Allí se discute siempre a puertas cerradas para interpretar las acusaciones del superior... No se admiten las disculpas del subordinado por la sencilla razón de que no existe debate. El subordinado sólo es llamado cuando los hechos ya están consumados para que escuche las decisiones unívocas e irrevocables de los sabios. Este organismo sindical, creado por la autoridad, es el menos indicado para la tutela de los intereses de los prestadores de cualquier servicio, también religioso" (313).

"La autoridad en la Iglesia está muy bien protegida, pero la base se halla totalmente desamparada e indefensa" (314). "Todos los tribunales eclesiásticos se proponen la salvaguardia de la autoridad" (315). "El juez de estos despachos o tribunales da por sentado que el superior es bueno... De ahí la ecuación: superior igual a bondad y ésta igual a imparcialidad. En su opinión, no es necesario exigir pruebas. En cambio, para el subordinado... la premisa es justo la contraria... A él sí se le exigen pruebas. Para evitar los contragolpes del sistema, es costumbre imponer y exigir una sumisión ciega y una renuncia incondicional a exigir reparaciones" (315).

### **La apoteosis papal de las grandes concentraciones.**

"En el Vaticano, para consolidar el propio poder, es necesario ostentar prestigio y una pompa y boato capaces de competir con las imperecederas reminiscencias de los antiguos fastos paganos... que todavía perduran a las puertas del año 2000 en el olimpo de la corte papal, ansiosa de destacar y sedienta de poder" (169-170).

Con "estridentes músicas de todo tipo" y "millones de jóvenes bailando, famosos que acuden por doquier", aturdido por el baño de multitudes mientras resuenan todavía en sus oídos los hosanas de los pueblos delirantes, el papa se vuelve incapaz de "descubrir las intrigas de la corte" (74). Pero "el verdadero rostro de la iglesia de

Cristo no es la sistemática organización de desfiles" que llenan "las plazas a lo largo de todo el año" (el día del niño, de los jóvenes, de la familia, de los obreros, etc). "Eso es un maquillaje de la fachada que oculta las arrugas de la decadencia" (75). "Al príncipe de las tinieblas le conviene esta política y la promueve", como lo hizo con Cristo al mostrarle "todos los reinos del mundo con su gloria" para que lo adorase (75).

### La "eminenciería" y "excelenciería" vaticana.

"La actual 'eminenciería' y 'excelenciería' vaticana cuenta en sus filas con toda una serie de sujetos de muy baja estofa cultural y escaso valor espiritual" (73). "Jesús nos puso en guardia a todos para que no fuéramos como los escribas y los fariseos: 'Todas sus obras las hacen para ser admirados por los hombres...; gustan de ocupar los lugares de honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas... y de que los hombres los llamen rabí', término este último equivalente a los títulos honoríficos de monseñor, excelencia, eminencia y cosas por el estilo. Entran ganas de preguntarse: Señor, tus llamamientos de entonces, ¿tienen todavía el mismo valor en nuestra época para toda esta clase de excepción del Vaticano?" (194).

"El oportunismo es un fenómeno de sedimentación medieval. En el Vaticano se nace con esta lacra. El cromosoma de más que posee el arribista lo empuja siempre hacia delante sin detenerse jamás: de sacerdote a obispo, de obispo a arzobispo, de arzobispo a cardenal y a papa, como no le dé el capricho de crear el título de archipapa" (195).

Después de citar Mat 23:5-7 y Sal 25:4, los Milenarios muestran que se hace en el Vaticano exactamente igual que lo que se hacía entre los fariseos a los que se refirió Jesús. Describen los banquetes que tienen en donde hormigean los que buscan acomodados. "Para ellos [los de la curia vaticana], la ley evangélica es un silogismo al revés: se establece previamente la conclusión—a éste lo suspendemos—y, sobre su base, se adoptan las premisas" (209).

"No es fácil escribir acerca de la vanidad de los hombres de Iglesia con respecto a ciertos títulos honoríficos o de prestigio y acerca de su búsqueda de los cargos de máximo rango que ambicionan, pretenden y obtienen... Es la feria del color rojo lo más llamativo posible. Para ponerse un poco de color rojo encima, pierden la costumbre de tenerlo en la cara. Es el escaparate de los exhibicionistas acicalados con las solemnes vestiduras, bajo las cuales ocultan sus hipócritas sueños. Las funciones litúrgicas pontificias acaban por parecerse a un desfile de prelados que se pavonean por una variopinta pasarela de modelos..." (209-210).

"Los peces gordos de mayor calibre tienen tantas ganas de que los saluden como los de pequeño calibre de venerarlos. El revestido de mayor dignidad contempla a hurtadillas los movimientos del inferior distraído, sobre el cual concentra su enojo por no haberlo saludado, con lo mucho que él se lo merece. Profusión de zalamerías y anchas sonrisas de satisfacción de los arribistas. En la sala la asamblea alaba y es alabada, se alegran los corazones y todos se deshacen en elogios y parabienes" (210).

"Qué placer experimentan los prelados envueltos en un mal disimulado narcisismo, antes, durante y después de estos encuentros de alto nivel pontificio" (210). "Los monseñores revestidos de pompa y majestad, todos ataviados con sotanas prelaticias, rápidos y dominados por el frenesí, serenos o sonrientes según convenga, engalanados y resplandecientes, se sienten obligados a tributar homenaje a los cardenales y prelados de los asientos reservados de la primera y la segunda fila" (211). Los milenarios citan entonces Mat 23: "En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos... Todas las obras las hacen para que los vean los hombres...; gustan ocupar los primeros asientos en los banquetes y las primeras

sillas en las sinagogas y de los saludos en las plazas", para mostrar que la historia se repite entre los prelados.

"En toda esta feria de color rojo, a nadie le gusta recordar el reproche del Maestro a los fariseos: '¿Cómo vais a creer vosotros que recibís la gloria los unos de los otros y no buscáis la gloria que sólo viene de Dios?' A lo mejor, creen que Dios sufre daltonismo y no distingue su resplandeciente color rojo. En cualquier caso, está claro que a ellos no les ha enseñado que la grandeza no viene de abajo sino de arriba; no del color rojo sino de la integridad interior" (214).

"En estas ceremonias papales nunca falta la presencia y la reunión de religiosas de todo tipo y condición. Muy modernas ellas, hacen gala de todo su esparpajo y se presentan ataviadas con tejidos superfinos, luciendo ensortijados mechones que sobresalen descuidadamente del velo o bien sin velo y con la permanente que les ha hecho aquel mismo día el peluquero de la casa, el cual, como es lógico, también ha aprovechado para hacerles la manicura" (214).

"En 1994 montaron un auténtico espectáculo entre el ego de la púrpura y el entonces presidente del Consejo, el honorable católico Silvio Berlusconi. El encuentro entre ambas altezas fue extremadamente cordial. El agosto purpurado no enrojeció de vergüenza al estrechar la mano del recién afiliado a la masonería, creador de tres canales de televisión que se dedican al lavado de cerebro y al enturbiamiento de la moral, dueño de miles de millones que no brillan precisamente por su blancura y metido en complejos problemas judiciales, autoproclamado Ungido del Señor y quizá por eso con derecho a tener dos esposas y dos familias" (216).

"Pero peor todavía que un viejo imbécil es un imbécil joven, siempre de hinojos delante de su anciano protector rojo púrpura" (218). Por otro lado, "el verdugo se viste con los ropajes de su víctima para quedarse pérfidamente con una parte de la ovación de los espectadores" (219).

### III. Satanismo

"Ciertos juegos de poder entre eclesiásticos no se diferencian de las luchas tribales, de las brujerías fetichistas y de complicidades mafio-masónicas" (210). "Hoy el enfrentamiento es frontal. [Satanás] se presenta sin disimulo y tiene empeño en hacer saber que actúa con sus artes infernales ayudado por las sectas satánicas cada vez más extendidas... Su lógica...: no es necesario ir contra Dios cuando se puede hacer sin Dios. Basta" con "convertir en lícitas, apetecibles y normales las ambiciones del egoísmo humano en el ámbito de la Iglesia... Satanás induce a los hombres de Iglesia a actuar en contraposición con las Bienaventuranzas" (259).

"En el santuario romano del Divino Amor, meta de ininterrumpidas peregrinaciones..., se acerca al confesionario un penitente muy alterado y turbado... 'Padre, no sé... si Ud. me podrá absolver...' 'No se preocupe por eso, hijo mío; en el fondo, nosotros somos como los vertederos de basuras, donde se arroja de todo...' 'Padre, pertenezco a una secta satánica, en la que desempeño un papel importante. He arrastrado a muchos a ella...' '¿Desde hace cuántos años?' 'Padre, hace unos diez años que entré de lleno en la actividad... He llegado incluso a convencer a otras personas a asistir a misas negras y a otros ritos satánicos. Sin embargo, el otro día fui yo el invitado a una misa negra en un lugar donde yo jamás hubiera imaginado que se pudiera celebrar semejante rito...' '¿Dónde?' 'En el Vaticano'... '¿Quiénes eran los demás?'... 'No se les podía reconocer, todos íbamos encapuchados y cubiertos de la cabeza a los pies. Las voces eran graves, imposibles de identificar por el timbre. La invitación me había parecido un honor...' " (259-260).

[Esto ha sido confirmado por Zenit, órgano informativo religioso vaticano. En OBISPOS ADVIERTEN CONTRA LAS NUEVAS PRACTICAS ESPIRITISTAS. Aumentan los grupos que pretenden comunicar con el más allá (Bolonia, 21 de

mayo, 2000), este organismo de noticias refirió que "en Italia se está poniendo de moda hablar con los muertos. Vuelve el espiritismo con una cara nueva". "Los obispos de la región de Emilia-Romagna han publicado una nota pastoral con el título 'La Iglesia y el más allá', presentado el pasado viernes a los medios de comunicación por el cardenal Giacomo Biffi, el coordinador de la edición, monseñor Adriano Caprioli, y el secretario de la Conferencia episcopal regional, monseñor Claudio Stagni.

"En la nota, los obispos afirman que se han multiplicado en la región los encuentros, seminarios de estudio y congresos, centrados en la espiritualidad del más allá, donde los fines de semana acuden personas que guardan luto para escuchar a los ponentes que hablan de la esperanza de la comunicación ultraterrena". "La novedad del sincretismo. 'Hoy los adeptos a estos grupos evitan polémicas con la Iglesia.' Pero todavía es más sorprendente el hecho, denuncia el obispo de Reggio-Emilia, que dentro de estos grupos 'actúan incluso sacerdotes conocidísimos por la actividad que desarrollan en la comunidad cristiana. Y por si fuera poco, en algunos de estos encuentros se celebra incluso la misa'... ¿Por qué lo hacen? 'Probablemente—afirma monseñor Stagni—piensan hacer el bien, consolar...' ", lo que critican luego diciendo que lo que aparece es la imagen del difunto que está en el propio inconciente, negando implícitamente la existencia misma del diablo].

## Conclusión

Los milenarios captan el doble comportamiento de la Curia romana que pretende ser la norma moral y social para los pueblos que en su interior no practica. Los gobiernos del mundo, aunque tal vez en menor grado, captan también ese doble juego de hipocresía y falsedad, como admiten los milenarios. Pero lejos de rechazarlo, lo adoptan en mayor o menor grado dependiendo de su dependencia del Vaticano, y hasta le hacen a esa inmundicia un pedestal de veneración como la antigua imagen de la maldad en Babilonia (Zac 5:5-11).

"La diplomacia de este pequeño Estado vaticano influye hoy en día en el comportamiento de los restantes Estados de tal manera que el engolamiento y la hipocresía se convierten simultánea-mente en causa y efecto del éxito recíproco y se ponen a prueba en una cortés competición de formas con reacciones en cadena. Un concentrado de hipocresía institucionalizada, uno de los mayores males medioambientales de este minúsculo Estado llamado la 'Supercortemayor'" (24).

Aunque en toda organización humana habrá siempre injusticias, las soluciones que proponen los milenarios de sindicalizar el Vaticano para lograr un equilibrio de fuerzas entre el vértice y la base, no es la mejor. Nuestra Iglesia, a pesar de que en los países católicos especialmente, no siempre logra librar a algunos hombres de esa educación o formación fraudulenta que proviene del mundo romano, tiene como sistema organizativo un equilibrio de fuerzas mejor que el que procuran los milenarios, ya que prescinde de un sistema sindical como el que se da en muchas naciones, con las tan consabidas reyertas y conflictos que ha generado y genera en el mundo.

En efecto, nuestros congresos que se dan cada dos, tres o cinco años, se expresan y toman medidas con la voz que proviene de abajo. Por otro lado, a las autoridades de la Iglesia se les da también la oportunidad de ejercer su autoridad hasta el siguiente congreso. También existe la posibilidad de reclamos particulares que, de ser rechazados por las autoridades más inmediatas, pueden apelarse hasta que el caso sea dirimido en un congreso de la Asociación General, con una representación mundial de los hermanos que provienen de todo el mundo. Incluso antes de un congreso tal, fue capaz de actuar pacíficamente no hace mucho, para alejar de sus funciones al mismo presidente de la Asociación General por actividades que lo llevaban a un conflicto de intereses.

Los milenarios no ponen, tristemente, el énfasis en la necesidad de una transformación interior, aunque admiten que debemos "elegir entre... nuestra autorrealización o la Cristorrealización" (330). Cuando hablan de la necesidad de una transformación interior, se refieren mayormente a la organización interna de la Curia. Tampoco se dan cuenta que para librarse de un mal constitucional a Roma, deben liberarse de las doctrinas de error y esclavitud a las que están atados. Aunque captan que el celibato clerical obligatorio es una doctrina esclavizadora que ata a demasiados clérigos a la inmoralidad sexual siguen, por ejemplo, dependiendo de presuntos mensajes proféticos enviados por la Virgen de Fátima, en lugar de buscar comprender "la palabra profética aún más segura", que es la Palabra de Dios, la Biblia (2 Ped 1:19-21).

¿Cómo podemos probar que las doctrinas católicas conducen a la esclavitud social y moral de los pueblos? Por la Palabra de Dios y por los resultados que produjeron en todas las naciones donde pudo dominar durante todo el medioevo. Si no pueden ejercer en el exterior el dominio absoluto y esclavizante que ejercen en el interior, es porque los poderes seculares y protestantes constituyen todavía un freno a ese afán de dominio de los pueblos que nunca pereció en Roma.

Al probar que, a pesar de tantas normas y prédicas que dan al mundo en lo exterior, Roma sigue albergando en su interior todos los principios que la caracterizaron durante la Edad Media, los milenarios nos confirman lo que dijo E. de White en el siglo pasado. "Valiéndose Roma de la ambición de los reyes y de las clases dominantes, había ejercido su influencia para sujetar al pueblo en la esclavitud, pues comprendía que de ese modo el estado se debilitaría y ella podría dominar completamente gobiernos y súbditos. Por su previsora política advirtió que para esclavizar eficazmente a los hombres necesitaba subyugar sus almas y que el medio más seguro para evitar que escapasen de su dominio era convertirlos en seres impropios para la libertad" (CS, 324).

¿Cuáles son las doctrinas católicas que tienden a hundir? Una de ellas tiene que ver con el pecado original que lo conciben erróneamente como siendo sexual, lo que los empuja a querer librarse de la misma tendencia mediante prácticas ascetas como la del celibato, lo que a su vez los expone a todas las aberraciones sexuales denunciadas por los milenarios en esta obra. También creen los católicos que nacemos con pecado y, por consiguiente, requieren el bautismo infantil para quitar ese pecado, sin que los bautizados sepan siquiera lo que están haciendo con ellos. Después de ese bautismo no importa lo que pase ni lo que se haga, se estará a salvo aunque haya que pasárselas un buen rato en el purgatorio. En otras palabras, el sacramento del bautismo que nos libra del pecado original se transforma en un manto para cubrir toda clase de aberraciones que han caracterizado al magisterio católico a lo largo de su historia, y que se acrecienta a medida que nos acercamos al fin. No se trata de debilidades morales aisladas de algunos individuos, sino de toda una multitud de pobre gente a la que se ha debilitado y esclavizado ya en sus mismas creencias, como para no poder librarse realmente de su inmoralidad y sujeción a la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana.

Así como nuestro mensaje es una cadena de verdades que tiende a la liberación del hombre, el mensaje católico romano es una cadena de mentiras que tiende a la esclavitud moral y espiritual de la humanidad. Del pecado original se pasa al bautismo inconciente infantil. En la parte final está el purgatorio con los santos y vírgenes que nos permiten pasarla no tan mal con el fuego purificador si recurrimos en vida a ellos u otros amigos recurren a ellos por nosotros después de ponernos en el azador (Juan Pablo II ya no habla más de fuego en el purgatorio, ya que sólo a pocos podría asustar hoy con esa doctrina romana tan devaluada). La confesión auricular a un ser humano degrada al penitente y, de una manera semejante a la invocación de otros seres humanos presuntamente ya santos a quienes consideran más cerca de nosotros, le hace creer que si Cristo que está más lejos porque fue sin

pecado, y Dios mismo no nos oyen ni pueden perdonarnos, gracias a esos intermediarios más cercanos podemos zafarla igual. ¿Acaso el Hijo no va a escuchar el ruego de su madre? A una madre tan inocente e ingenua como María que es todo corazón se le puede decir de todo, ya que una madre así concebida entiende todo.

El mensaje católico es también una transacción por obras que, aunque pretenden mezclarlo con la fe ahora, sigue siendo de calidad mágica, con recursos como la santiguación, los rosarios, y vaya a saber cuántas artes más. Dentro de ese campo mágico-simoniaco están las indulgencias y castigos corporales que permiten compensar los malos hábitos a los que, por consiguiente, no es necesario renunciar sino buscar pagos más ligeros (sí, se consiguen indulgencias más baratas, no hay para qué angustiarse, salvo que se quiera ser honesto). A su vez, la creencia pagana en la inmortalidad natural del alma y la comunión con los difuntos que está arraigada en la Iglesia Católica, los pone demasiado a menudo en contacto con los espíritus de los demonios que, por más aureola de santidad que empleen para tapar la inmundicia, conducen a la degradación y muerte. No hay problema alguno en todo eso, porque al imponerse un magisterio infalible que suplanta la Biblia por lo que Lutero llamó el "estercolero romano", se puede cambiar la ley de Dios que prohíbe venerar los difuntos, y se libra al clero romano de ser juzgados por tribunales civiles. No olvidemos que ese magisterio tapamentiras y tapainmundicias es tan arrogante que no acepta ser juzgado por tribunal civil alguno, por considerarse superior a todo otro tribunal.

Es una lástima que los milenarios citen muchos pasajes de la Biblia muy bien escogidos para denunciar la falsedad e hipocresía del Vaticano, pasando por alto los proféticos que muestran que la ciudad de las siete colinas (Apoc 17:9) no tiene cura (Jer 51:9), y es el trono del dragón (Apoc 13:2-4). "En ella fue hallada la sangre de los profetas, de los santos, y de todos los que han sido sacrificados en la tierra" (Apoc 18:24), porque está dominada por el mismo espíritu pagano que siempre se opuso a la verdad divina y al verdadero pueblo de Dios (Dan 8:11-12,23-25, etc). Antes bien, todo lo que nos informan los milenarios sobre la persistencia romana en continuar con el sistema del medioevo en contradicción con lo que pretenden enseñar para el exterior, nos muestran esa doblez engañosa que prenderá al mundo otra vez en sus redes, ya que por naturaleza, Roma jamás cambiará (véase 2 Tes 2:3-12).

Con todo lo que han experimentado, el llamado que deberían dar los milenarios por precepto y ejemplo es: "¡Ha caído la gran Babilonia [entiéndase Roma]! Y se ha vuelto habitación de demonios, guarida de todo espíritu impuro, y albergue de toda ave sucia y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación... ¡Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados, y no recibáis de sus plagas! Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se acordó de sus maldades" (Apoc 18:2-5). Mucha gente buena y sincera hay en el catolicismo romano que son "pueblo mío", dice el Señor. Pero sólo los que quieran aceptar todo el consejo de la Palabra de Dios tendrán el valor de reconocer que la única solución para ellos es salir de Roma y aceptar el "evangelio eterno", esto es, el mensaje liberador final que Dios tiene para su pueblo hoy (Apoc 14:6-12). -- Los Milenarios. EL VATICANO CONTRA DIOS. Via Col Vento in Vaticano (Ediciones B, S.A., 1999, Bailén, Barcelona), 351 pp.

### **Zenit Protesta Roma, 2 de diciembre de 2000**

#### **Muy estimados suscriptores:**

Algunos de ustedes han recibido un mensaje en el que utilizando el formato de Zenit se distribuye la reseña del libro "El Vaticano contra Dios". Como bien pueden imaginar se trata de un acto de sabotaje. Quien utiliza este tipo de actos deshonestos para transmitir propaganda descalifica su propio mensaje. Internet que ofrece

grandes posibilidades comunicativas, está sujeta, sin embargo, a este tipo de acciones desleales.

Ya hemos recibido muchos mensajes de nuestros lectores para manifestarnos su solidaridad y nos han comentado que esta agresión muestra muy bien cuáles son los desafíos que hoy día tiene que afrontar la Iglesia. Aprovechamos para felicitarles por el inicio de Adviento que nos prepara para la Navidad con la que culmina el Jubileo.

**Un cordial saludo:  
Jesús Colina y la redacción de Zenit**

**N.B.: Lo cierto en todo esto es que nuestra aventura informativa no tiene nada de aburrido.**